

SOBRE EL IBÉRICO «SELDAR»

POR Antonio Tolosa Leal

Desde que se empezaron a leer correctamente los signos iberos, a partir de los esfuerzos del eminente M. Gómez Moreno, toda clase de hipótesis y traducciones se han vertido sobre la enigmática lengua. Las palabras iberas, muy características, bastantes de ellas de aparición frecuente, han conocido los esfuerzos más dispares por «colocarles» una traducción, muchas veces a golpe de diccionario vasco. Ni que decir tiene que la mayoría de estas interpretaciones no han alcanzado el éxito ni el consenso adecuado, eso sin contar las que entran simplemente en el terreno de la fantasía. No obstante, hay dos palabras que ya desde el principio hallaron un acuerdo amplio sobre el campo semántico al que pertenecen... Éstas son *ŚALIR*, cuyo sentido se admite entre los conceptos de «plata» y «dinero», y *SELDAR*, admitida generalmente como «tumba».

Disponemos de unos pocos ejemplos de la palabra *SELDAR* que, hasta ahora, nos ha aparecido solamente en lápidas funerarias, en contexto muy característico:

1. ILDIRBIGIS / EN: SELDAR / YI
(lápida de Cabanes, M.L.H. F.5.1)
2. (...)SERȚU/N-ŞORŞ/EAR-SE/LDAR-Y(I)
(estela de Cagliari, M.L.H. X.O.1)
3. KALUN-SELDAR
(estela de Cretas, M.L.H. E.10.1)
4. ...SELDAR-BAN-YI... (dos veces)
(estela de Sinarcas, M.L.H. F.14.1)
5. OŞORTARĖBAN-E(N) / SILDAR: IARIBERĖ/AR'...
(estela de Caspe, M.L.H. E.13.1)

El número 5), publicado en 1982, es por ahora el último añadido a la lista, mostrando la interesante variante fónica o dialectal *SILDAR*.

A los anteriores, con las debidas reservas, podríamos quizás añadir un posible ejemplo más. Un fragmento de estela de Sagunto ¹ donde se lee: *BALKEADIN. ISBETA/RTIKER. EBANEN/S(...)*. Lo que sigue está roto, pero a unos dos cuerpos de la *S(...)* aparece un pico en la lápida que podría corresponder a una *(...)R(...)*. Podría entonces restituirse *BALKEADIN. ISBETA/RTIKER. EBANEN/S(eldar)(...) IKEA (...)*, que sería el único ejemplo aparecido en Sagunto. Haría falta una nueva comprobación en la lápida.

Algunos de estos ejemplos, ya clásicos de la epigrafía ibera, apuntaron la ecuación *SELDAR* = «tumba» desde A. Beltrán ² y Tovar. En efecto, ¿qué cabía más lógico que traducir *ILDIRBIGIS-EN. SELDAR-YI* por «yo (soy) la tumba de Ildirbigis»? ³ Por su parte, *KALUN-SELDAR* sería «tumba de Kalun». Estas traducciones son claras, lógicas y están en consonancia con las inscripciones corrientes en las demás culturas de la época. Es mi opinión que deben ser dadas por correctas mientras alguna prueba de peso no venga a demostrar lo contrario.

Cuestión distinta, a partir de aquí, es buscar etimologías para estas palabras. Si es que tiene sentido buscar etimologías a una lengua supuestamente aislada y realmente desconocida. La primera propuesta en el sentido de «tumba» la hizo A. Beltrán, quien la relacionaba con el vasco *seldor* «haz o pila de leña para hacer carbón», ⁴ teniendo en cuenta la costumbre funeraria de la incineración. Se le ha opuesto que resulta muy forzado plantear una evolución semántica tan drástica desde «haz de leña» hasta «tumba». ⁵ A ello hay que añadir que el euskera *seldor* parece una variante de *sendor*, que sería la voz original, y su sentido de «pesado, grave» es lo que daría «un peso o carga (de leña)». ⁶

Hay aún otra palabra vasca susceptible de comparación, y ella es *zilo* «agujero», variedad más extendida dialectalmente que *zulo*. A este respecto, es curioso que en la zona vasco-española se llame *zulogile* al sepulturero. *Zilo* es palabra que muestra una proximidad a *SELDAR* tanto semánticamente («agujero, hoyo, tumba») como en las posibilidades fonéticas. Es digno de

¹ M.L.H.F.11.3.

² BELTRÁN, A., *Sobre las inscripciones ibéricas de Cerdeña*, Valladolid, 1950, p. 20.

³ TOVAR, A., *The Ancient Languages of Spain and Portugal*, N. York, 1961, p. 64.

⁴ TOVAR, A., *op. cit.*, pp. 20-21.

⁵ SILGO, L., *Léxico Ibérico*, Valencia, 1994, p. 232.

⁶ AZKUE, R. M., *Diccionarios Vasco-Español-Francés*, t. II, p. 216.

observarse que la variante *SILDAR*, de Caspe, es la más norteña de todas las halladas, es decir, la más próxima al Pirineo y a la zona vasca. Y, aunque pudiera deberse a la casualidad de los hallazgos, no deja de mostrar una pronunciación «delgada» de la E tendente a pasar a I, al menos dialectalmente y precisamente en la zona del norte. Una primera aproximación *SILDAR* = *zilo* (<*zildo-) podría aceptarse si se demostrara el paso de un antiguo grupo *ld* a *l* palatal, pero no resulta fácil. La única evolución demostrada en una palabra vasca es un primitivo *ildi-* que produce primero *ili* y por fin el moderno *iri* «ciudad». Queda el caso del ibero *ILDUN*, muy abundante en antroponimia y que se ha comparado reiteradamente al vasco *ilun* «triste, oscuro»; pero, visto el conjunto de las pruebas, parece bastante más probable que *ILDUN* se relacione con el tema *ILDI-* y el concepto de «ciudad» (quizás «pueblo, gens, ciudadano» o algo similar).

Cuestión más sencilla es la de la *-R* final. Basta una observación superficial para apercibirse de que en los textos iberos abundan las palabras acabadas tanto en *-R̄* como en *-R*. En el euskera abundan asimismo las acabadas en *-r* (fuerte), pero las acabadas en *-r* suave son apenas testimoniales. La consecuencia lógica, si se admite la relación entre ambas lenguas, es que el vascuence causó en época posterior la caída de las *-r* suaves en final de palabra. Un fenómeno fonético muy corriente que comparten muchas lenguas, como el grupo del galo-romance, por dar un ejemplo próximo. Con las necesarias reservas, dado el resbaladizo terreno en que nos movemos, podríamos ejemplificar así la equivalencia ibero *-R* = vasco *-Ø*:

ib. *SANI-BELSER* «Buitre Negro?» = eusk. *Seibelce* (nombre medieval)⁷

ib. *ŠALIR* «dinero, ¿plata?» = eusk. *sari* «precio»

Comparamos el nombre extraído de la Turma Salluitana con un antropónimo vasco de 1167 que podría ser una forma más moderna del mismo nombre. El famoso ibero *ŠALIR* se compara al vasco *sari*. Puede argumentarse que el vasco *sari* procede del latín *salariu-*, pero no se ve fácil el proceso de reducción fonética.⁸ Ningún dialecto vasco muestra variantes como **saari*, sino que *sari* es forma única tanto en vizcaíno como en bajo navarro. Puede ejemplificarse el nombre del sauce, que es sistemáticamente *saats* o *sarats* según los dialectos, pero en ninguna parte **sats*; evidentemente, alguna relación tiene con latín y/o celta *salix* (ant. irlandés *sail*). Se puede admitir, con prudencia, que el euskera *sari* es un continuador del ibero *ŠALIR*, con posible influjo de *salariu-* pero no originado en éste. A fin de cuentas también

⁷ MICHELENA, L., *Apellidos Vascos*, San Sebastián, 1989, p. 148.

⁸ Cf. MICHELENA, L., *Fonética Histórica Vasca*, San Sebastián, 1976, p. 318.

creeríamos que el vasco *seme* «hijo» viene del latín *semen* si no estuvieran ahí los *SEMBE* aquitanos para sacarnos del error.

Resumiendo, se concluye que el vasco *zilo* sería un buen candidato a pariente del ibero *SELDAR* si se mostrara posible la reducción *ld > l*. Además, habría que explicar por qué correspondería un vasco *-o-* a un ibero *-a-* mediante otros paralelos. Una *-r-* final perdida, en cambio, es perfectamente admisible (antiguo **zilor?*). Por último, habría que ver la cualidad de las sibilantes por la cual correspondería vasco *z* = ib. *S*, vasco *s* = ib. *Š*. *ŠSILDAR* = *zilo*, pero *ŠALIR* = *sari*.

La investigación de la lengua ibera es tarea ardua y plena de inseguridades dada la naturaleza del problema. El vascuence resulta un auxiliar imprescindible en esta tarea, pues hay un lazo que une a ambas lenguas. Quizás sean parientes próximos, quizás se hermanaron tras muchos siglos de convivencia, pero lo cierto es que el vascuence tiene claves para analizar los textos iberos, así como el testimonio del ibero tiene claves sobre el nebuloso pasado de la lengua vasca. Mi propia impresión es que ambos deben descender de un tronco común más antiguo, si bien ya en la época ibérica serían lenguas distintas. Esa diferenciación estaría acentuada por el diverso destino que tuvieron ambos pueblos: los aquitanos proto-vascos como encerrados en una cultura pastoril, montañesa y conservadora, aglutinados a partir de las rutas pirenaicas de transhumancia. Los iberos, en cambio, sufriendo amplias conmociones sociales, contacto intenso con las civilizaciones del Mediterráneo, economía agrícola, jerarquización social, urbanismo... Todo ello configurarían dos culturas, y dos lenguas distintas que se darían la mano en el Pirineo, donde las diferencias entre ambas etnias serían más tenues. Tan poco creíble parece pretender que la lengua ibera es simplemente vasco, como suponer que ambos no tienen nada que ver salvo algunos préstamos culturales.